

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA APOLOGÉTICA ANTIJUDÍA (SIGLOS XIII-XVI)

Ariel Kanievsky Echeverría
Universidad de Tel Aviv, ISRAEL
arielkanievsky@gmail.com

Resumen

En varias obras apologéticas publicadas entre los siglos XIII-XVI se puede observar un elemento común: el empleo de fuentes judías. A pesar de que las obras analizadas –*Jerarquía celestial y terrena* (1598), *Libro de la Sabiduría de Dios* (1532), *Arcanis catholicae veritatis* (1516), *De iudaici serroribus ex Talmut* (s. XV) y *Pugio Fidei* (s. XIII) –mantienen entre sí su propia idiosincrasia, hemos podido detectar un enorme grado de correspondencia entre ellas. Se hablará de verdades cristianas apoyándose en textos aceptados por los judíos, hecho que propicia que pueda hablarse de apologética cristiana antijudía (o controversia judeocristiana). La apologética antijudía trata de demostrar con argumentos tomados directamente del judaísmo la veracidad de la revelación cristiana. En este contexto, el cristianismo debía admitir la tradición rabínica para mantener un diálogo coherente con su oponente. El objetivo de este trabajo es dar a conocer la relación que existe entre los elementos de apologética antijudía en las cinco obras analizadas.

Abstract

In various apologetic writings published between the ages XIII-XVI we can observe one common element: the use of Jewish sources. Although the works analyzed, such as –*Jerarquía celestial y terrena* (1598), *Libro de la Sabiduría de Dios* (1532), *Arcanis catholicae veritatis* (1516), *De iudaici serroribus ex Talmut* (XV) and *Pugio Fidei* (XIII) –they maintain their own idiosyncrasy, we are able to detect an enormous grade of correspondence from one to another. We will speak about Christian writings that lean on text accepted by Judaism, fact that provoked possible Christian anti-Jew apologetic writings (or Judeo-Christian controversy). The anti-Jew apologetic tries to demonstrate the veracity of the Christian revelation with arguments taken out of the Jewish faith itself. In this context, Christianity should admit to the rabbinical tradition in order to maintain a coherent dialog with its opponent. The aim of this study is to show the relation between the elements of anti-Jew apologetics in the five works analyzed.

A finales del siglo XVI sale a la luz en la ciudad de Barcelona, de la mano de los editores Gabriel Graells y Giraldo Dotil, una obra llamada *Jerarquía celestial y terrena y símbolo de los nueve estados de la Iglesia militante con los nueve coros de ángeles de la Triunfante*,¹ en cuya portada figura como autor el religioso agustino Jerónimo de Saona. La obra, que se compone de veintinueve discursos (capítulos), propone un recorrido por la escala celestial, al tiempo que establece una correspondencia con los diferentes coros de santidad humana. A pesar de que la *Jerarquía celestial y terrena* está firmada por Saona, el estudioso Javier Clemente Hernández está convencido de que se trata de una usurpa-

¹ Jerónimo de Saona, *Jerarquía celestial y terrena y símbolo de los nueve estados de la Iglesia militante con los nueve coros de ángeles de la Triunfante*, Gabriel Graells y Giraldo Dotil (Barcelona, 1598).

ción.² Saona aprovechó un material preexistente que se convirtió en esa obra y cuyo autor era otro agustino, Pedro Malón de Chaide, quien tuvo que lograr la fama sólo con la *Conversión de la Magdalena*. La tesis de Clemente Hernández nos muestra las enormes similitudes entre la obra conocida de Pedro Malón y la obra publicada por Saona. Entre los muchos recursos coincidentes cabría destacar el enorme conocimiento que el autor de las dos obras demuestra acerca de la cultura judía. La estima que se tiene de la lengua hebrea hace que, cuando se trate de defender al castellano, se la ponga como modelo.

El discurso número veinticuatro de la *Jerarquía* se titula *Demostraciones de que Cristo Señor Nuestro es Dios y hombre, de talmudistas antiguos*. En un alegato que defiende verdades cristianas se incluyen fuentes aceptadas por el judaísmo. Este hecho propicia que pueda hablarse de apologética cristiana antijudía (o controversia judeocristiana). La apologética antijudía trata de demostrar con argumentos tomados directamente de la tradición hebrea –Torah, Tanaj, Talmud, Targum, Midraš, Hagadah y Cábala– la veracidad de la revelación cristiana. Se citan textos hebreos y autoridades rabínicas (“talmudistas antiguos”, como el propio autor los denomina) para hacer creíble la prueba a quienes profesan su misma fe. Hemos partido citando a la *Jerarquía celestial y terrena* por ser la obra receptora de toda, o casi toda, la tradición apologética antijudía de los siglos que la preceden (siglos XIII-XVI).

Como hemos planteado en estudios anteriores,³ suponemos que la argumentación que Jerónimo de Saona exhibe de la cultura judía se debe a un conocimiento indirecto. Llamamos conocimiento indirecto al conocimiento de las fuentes hebreas a partir de autores cristianos. La obra en cuestión está redactada en lengua castellana, no obstante, la gran mayoría de citas que aluden a rabinos se hallan en latín. Hemos de suponer, por tanto, que las referencias de exégesis rabínica que aparecen en la *Jerarquía* no han sido extraídas de una base de información judía. Veamos algunos ejemplos de los cuantiosos textos: *Se dijo en el Génesis: Donec veniat Silo, idest Messias* (página 316 de la *Jerarquía*). Y también: *¿Cómo se llama el Mesías? Responde Rabí Haba: Deus Tetragrammaton est nomen eius; Dios Tetragrammaton se llama* (p. 402). Resulta también curioso que cuando se toman pasajes del Targum Onkelos (escrito en lengua aramea) las citas asimismo aparecen en latín: *Rabí Onkelos, en su glosa caldaica que hace sobre el Génesis: In principio creavit Deus caelum et terram; En el principio creó Dios el cielo y la tierra* (p. 467). Nos interesa conocer la fuente empleada por Jerónimo de Saona. La hipótesis ya formulada⁴ plantea nuestra suposición de que ésta se debe a una fuente de información única. Esta sospecha surge a raíz de una referencia que aparece en la página 463 de la *Jerarquía celestial y terrena: Si Dios previó y supo que antes que formase a Adán que había de pecar, y pecando*

² Javier Clemente Hernández, *El legado oculto de Pedro Malón de Chaide* (editorial Revista Agustiniana, Madrid, 1999).

³ Véase: Ariel Kanievsky Echeverría, “Elementos de cultura judía en la obra de Malón de Echaide”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 13 (2005): 107-124.

⁴ Véase: Ariel Kanievsky Echeverría, “Fuentes de controversia judeocristiana”, *Raíces* 63 (2005): 34-40.

corromper en cierta manera el mundo, ¿por qué había de criarle? Y responde Galatino: no quiero responder yo con cosa de mi oficina, sino sólo referir algunas de talmudistas antiguos que responde claramente a este porqué, y entre todos, el Rabino de tan grande autoridad en los judíos, que le llama Rabanu Haccados, que es nuestro maestro santo, en el libro llamado Gale Razayá, descubridor de los divinos secretos, respondiendo a la sexta petición de las que hace Antonio Cónsul Romano doctísimo.

Jerónimo de Saona se apoya en Rabanu Haccados, una autoridad rabínica aceptada por los judíos, y en su Gale Razayá a través de otro autor, Galatino. Con esta evidencia nos acercamos a la obra *Opus de arcanis catholicae veritatis*,⁵ escrita en 1516 por el italiano Pietro Galatino. Tras realizar un estudio comparativo de las dos obras estamos en disposición de confirmar que Jerónimo de Saona extrajo todas las citas referentes a la cultura judía de la obra de Pietro Galatino. La referencia a Rabanu Haccados que vimos en la p. 463 de la *Jerarquía* podemos leerla también en la obra del controversista italiano y, siguiendo nuestra hipótesis, en lengua latina: *Si Deus percuit Adam peccatorum proper cuius peccatorum totus mundo quo dummodo cummundus atque destrundus erat, un in antedictus optime probati quam obem ígitem munden ipsum creavit? Ut inter ceteros Rabbi ille, cui apudeo tanta est autoritas, ut ipsum Rabanu Haccados, in libro quem Gale Razaya, respondem ad sextam Antonius consulis Romae petitionem* (p. 270 del *Arcanis catholicae veritatis*). Son numerosas las pruebas que demuestran la clara dependencia que Saona tiene de Galatino. Vemos otra coincidencia en la p. 89 del *Arcanis*: *Quod est nomen Messiae? Rabbi Abba dixit: Deus Tetragrammaton est nomen eius*. La misma referencia la hallamos, como vimos *supra*, en la p. 402 de la *Jerarquía*. La cita de la p. 98 del *Arcanis*, en que se nombra a varios exégetas talmúdicos, coincide con la de la p. 409 de la obra de Jerónimo de Saona: *Quod est nomen Messiae? Quis de domo Rabbi Hanina, id est misericordiam. Quid de domo Rabbi Ianai dixerunt, Yinnon, id est filius vel genitus. Rabbi Biba dixit, Nehira, id est humen. Rabbi Abba, haec lux estregis Messiae*.

Todas las alusiones a la cultura judía que aparecen en la *Jerarquía celestial y terrena* han sido copiadas del *Arcanis catholicae veritatis*. Se trata de un calco, palabra por palabra, de todos los argumentos expuestos por Pietro Galatino. Este punto merece explicación. Lo que en la actualidad podría ser considerado un plagio de los derechos de autor, antiguamente se veía como un simple recurso literario. Era habitual entre los escritores tomar –calcar– en sus trabajos el material provechoso hallado en otras obras y colaborar así en su difusión. Insistimos en decir, pues, que en siglo XVI este hecho no conllevaba ningún tipo de desprestigio.

Una colección de textos apologéticos semejante a la de la *Jerarquía* la podemos encontrar en otra obra del mismo siglo, el *Séfer Jojmat Elohim*⁶ (Libro de la Sabiduría de Dios) publicada por Alfonso de Zamora en 1532 en la ciudad de Salamanca. A pesar

⁵ Pietro Colonna Galatino, *Opus de arcanis catholicae veritatis: hoest, in omnia difficilia loca Veteris Testamenti ex Talmud, aliisque hebraicis libris, quum ante Nabum Christum, tum post scriptis, contra obstinatam iudaeroum perfidiam, absolutissius comentarius* (Basilea: Ioannem Heruagin, 1561).

⁶ Federico Pérez Castro, *El manuscrito apologético de Alfonso de Zamora – traducción y estudio del Séfer Jojmat Elohim* (Madrid-Barcelona; Instituto Aria Montano, CSIC, 1950).

de los muchos recursos coincidentes en las obras, hemos de suponer que la selección de Alfonso de Zamora es independiente a la de Jerónimo de Saona. Insistimos en este hecho: a pesar de las enormes similitudes, son muchos los fragmentos de la *Jerarquía* que no aparecen en el *Séfer Jojmat Elohim*. Siguiendo nuestra línea de investigación, el conocimiento de los autores mencionados hasta este punto se debería a un conocimiento indirecto de la cultura judía. Se citan pasajes del Talmud y de autoridades rabínicas a través de obras de autores cristianos quienes, a su vez, extraen sus argumentos de obras de controversia judeocristiana y nunca del texto hebreo original. Sobre este aspecto se podría aplicar el comentario del prestigioso hebraísta cristiano del siglo XIX, Andrea Massio, que afirmaba que “la veracidad de sus escritos es tan válida como la opinión de un ciego sobre la variedad de los colores”. No es nuestra intención en este momento, sin embargo, emitir juicio alguno sobre la autenticidad o falsedad de los textos empleados, sino solamente remarcar sus fuentes y bases de información.

A pesar de que la selección de textos apologeticos de la *Jerarquía* es independiente a la del *Séfer Jojmat Elohim*, hemos podido detectar un cierto paralelismo entre las dos obras, ambas del siglo XVI. En la p. 201 de la obra de Alfonso de Zamora se demuestra que Dios y su Verbo son equivalentes. Aquí ya no se trata de una coincidencia exacta, palabra por palabra, como se vio en la obra de Galatino, sino solamente una similitud en el tema tratado. El texto dice así: *El Verbo o Palabra de Dios recibe en la Sagrada Escritura diversos nombres. Comparando los versículos bíblicos con la traducción targúmica se pone de manifiesto sucesivamente que al Verbo o Palabra de Dios se la llama boca, ojo, cara de Dios, y después que el Verbo de Dios es Dios, pues muchas veces que en la Biblia se dice Yabvé, el Targum traduce por Verbo o Palabra* (p. 201 del *Séfer Jojmat Elohim*). La argumentación acerca de que Dios y su Verbo son equivalentes, son Dios ambos, apoyándose en el Targum, corresponde con varios fragmentos de la obra de Jerónimo de Saona: *Rabí Ionathas, en las translación caldaica lee: “et non misericordiam habebit Verbum meum super te”; no tendrá mi Verbo misericordia de ti. He aquí como la Caldaica lee en lugar de ojo, Verbo. Cristo es el ojo, el ojo es el Verbo, el Verbo es Dios, luego Cristo es Dios y hombre* (p. 389 de la *Jerarquía*). La versión aramea de Rabí Ionathas traduce el término ojo de Dios por Verbo de Dios. Con ello se pretende demostrar que Dios y su Verbo son lo mismo, son Dios. Posteriormente, el Evangelio de San Juan lo identificaría con Cristo, *el Verbo hecho carne* (Jn 1:14). Es enorme el interés que tienen Alfonso de Zamora y Jerónimo de Saona en demostrar esta cuestión, puesto que los judíos, en sus interpretaciones, hacen una clara distinción entre lo que es Dios y lo que es su Palabra. Si se puede definir al Verbo de Dios como el propio Dios sería más fácil demostrar su aplicabilidad a Jesús.

Nuestra hipótesis acerca de la causa de esta coincidencia consiste en que la fuente empleada por Alfonso de Zamora en su obra sería la misma que Galatino habría consultado en la redacción del *Arcanis catholicae veritatis*, base comprobada de la *Jerarquía celestial y terrena* de Jerónimo de Saona. De este modo, la fuente de la que se sirvieron tanto Alfonso de Zamora como Pietro Galatino pudo ser una obra publicada en el

siglo XIII en Barcelona, el *Pugio Fidei adversus mauros et judaeos*⁷ del dominico catalán Ramón Martí. El *Pugio Fidei* se divide en dos partes. En la primera se demuestra la racionalidad de la revelación cristiana. Y en la segunda se demuestra, mediante el Talmud, que el mesías ya ha venido y que éste es Jesucristo. El autor, convencido de que el Antiguo Testamento afirma las ideas del cristianismo, propuso el estudio de la lengua hebrea para introducirse de lleno en los textos judíos, ya que, según Martí, los rabinos sabían que Jesús era el mesías y lo ocultaban. En ese contexto, había que saber hebreo para atacar a los judíos desde sus propios escritos y Ramón Martí comenzó una investigación que culminó con la publicación del *Pugio Fidei*, obra que se convertiría en un manual de referencia para los autores cristianos de los siglos posteriores que quisieron polemizar con los judíos. Como su propio nombre indica, el *Pugio Fidei* (Puñal de la Fe) es un combate en ofensiva, un asalto contra el judaísmo. La obra no estaba destinada a los judíos sino a los misioneros cristianos que debían ser advertidos: el judaísmo es una peligrosa herejía contra el Antiguo Testamento que ha sido sembrada por el Diablo y que sólo podía causar daño, cuanto antes fuese extirpado, mejor para la sociedad cristiana. Su origen se remonta a la famosa disputa que tuvo lugar en Barcelona entre el representante cristiano Pau Cristiá, un judío apóstata, y el rabino de Cataluña Najmánides en el año 1263. Fue una iniciativa de los cristianos que querían demostrar a los judíos que las esperanzas del Antiguo Testamento ya no estaban vigentes. Entre los oyentes se encontraba Ramón Martí, quien consideró que la disputa había sido un gran éxito para la fe cristiana. Tomó como ejemplo los argumentos de Pau Cristiá y en pocos años publicó su gran manual antisemita, el *Pugio Fidei*. El éxito de la obra fue inmediato y la apologética antijudía de los siglos posteriores le es casi siempre deudora. Algunos autores, como el rabino de Barcelona Shlomo Ben Adret (1235-1310), sostienen que Ramón Martí manipulaba deliberadamente los textos a favor de sus intenciones. En el estado actual de la investigación no podemos afirmar que esto sea cierto, tampoco podemos negarlo. Por el contrario, Saul Lieberman, tras realizar un análisis minucioso concluye que los textos hebreos del *Pugio Fidei* son los mismos que enseñaban los rabinos de aquel tiempo.

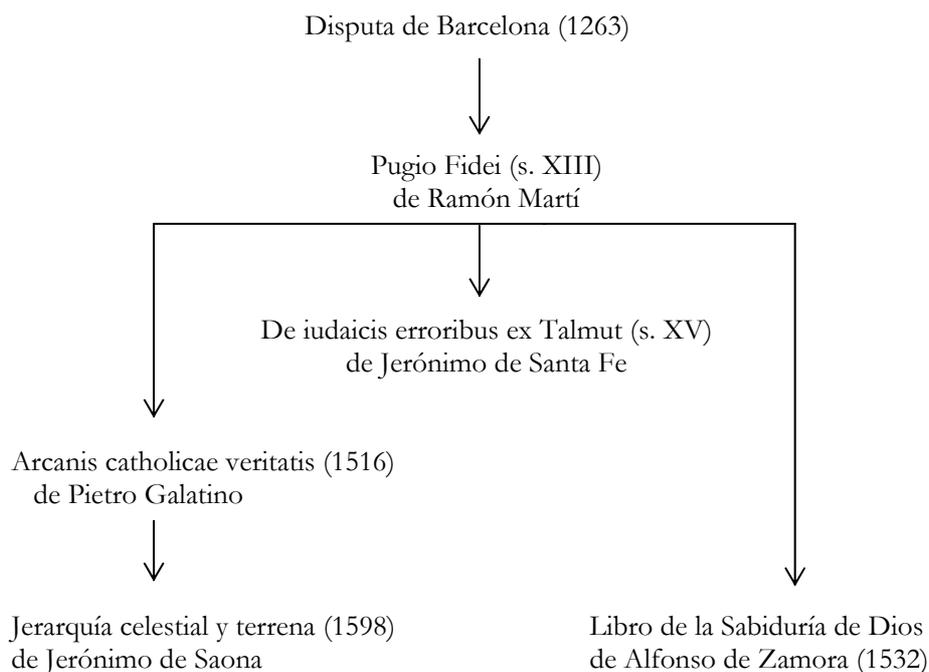
Otra obra del siglo XV, posterior al *Pugio Fidei*, requiere nuestra atención. El profesor Moisés Orfali Leví, de la universidad Bar Ilán de Tel Aviv, tras realizar un estudio de la obra *De iudaicis erroribus ex Talmut* del converso Jerónimo de Santa Fe concluye que, a pesar de la enorme coincidencia de los elementos de controversia judeocristiana, éstos no tienen relación con la obra de Ramón Martí. Permítasenos dudar de su teoría. Muchos son los fragmentos que demuestran una gran analogía entre la obra analizada por Orfali y el trabajo de Martí. Empero, aclaramos: en el estado actual de la investigación no es nuestra intención descalificar la tesis de profesor Moisés Orfali,

⁷ Ramón Martí; *Pugio Fidei adversus mauros et judaeos cum observationibus Josephi de Voisin, et introductione do Benedicto Carpiozi, qui simul appendicis loco Hermani Judaei apusculum de sua conversione* (Wittigan, Lipsiae, Typ. Vda. Johannis, 1687).

sino remarcar la posibilidad de que la base de Jerónimo de Santa Fe, haya sido, en efecto, el *Pugio Fidei adversus mauros et judaeos*.

No se ha realizado hasta la fecha un estudio en profundidad sobre el *Pugio Fidei* y, a pesar de ello, hemos hallado en él numerosos fragmentos coincidentes con las obras de Alfonso de Zamora, Pietro Galatino y, en consecuencia, Jerónimo de Saona. El conocimiento de Ramón Martí sí se debería en este caso a los textos hebreos originales. Tanto el autor del *Libro de la Sabiduría de Dios* como el del *Arcanis catholicae veritatis* habrían aprovechado el interés del dominico catalán en demostrar verdades cristianas a partir de textos aceptados por el judaísmo. Cada uno se sirvió, por su cuenta, de los fragmentos apologéticos que aluden a rabinos.

Como hemos planteado, consideramos al *Pugio Fidei* la base de toda la apologética antijudía de los siglos XIII-XVI. Véase a continuación el esquema de la hipotética influencia entre autores, organizado cronológicamente.



Nos detenemos para comentar el cuadro. Como ya mencionamos, la *Jerarquía celestial y terrena*, la última obra, cronológicamente, que ocupa nuestro interés, recibe gran parte de la tradición apologética anterior. Nos atrevemos a confirmar que la fuente de Saona consiste en una base de información única, la obra de Galatino. Suponemos también que esta última fue influenciada por el *Pugio Fidei*, del mismo modo que el *Libro de la Sabiduría de Dios*. Las cinco obras mencionadas –*Jerarquía celestial y terrena*,

Séfer Jojmat Elohim, *Arcanis catholicae veritatis*, *De iudaicis erroribus ex Talmut* y *Pugio Fidei*—son recurrentes en cuanto a sus elementos. A pesar de que las obras presentan pequeñas discrepancias entre sí, todas las citas de apologética antijudía se pueden leer en el *Pugio Fidei*, pilar de todas las demás. Comprobemos este extremo: la *Jerarquía* cita al rabino Moshé Hadarsán en la p. 373 para explicar, mediante su apoyo, que el nombre inefable de cuatro letras (YHVH) no le corresponde sino a Dios. Asimismo, y como era de esperar, el nombre de Hadarsán lo hallamos en la p. 112 de la obra de Galatino, y en las pp. 418, 419, 421 y 512 del *Pugio Fidei*. En este caso, existe también un enorme repertorio de textos de Moshé Hadarsán en el *Libro de la Sabiduría de Dios*. Rabí Akiva, tras explicar en la p. 341 de la obra de Saona lo que es el Sanedrín, ocupa también su lugar en el *Arcanis catholicae* (pp. 303, 363) y, cómo no, en el *Pugio Fidei* en las pp. 93, 257, 264, 271, 633, 644, 865.

CONSIDERACIONES FINALES

Varios han sido los textos del *Arcanis catholicae* y de la *Jerarquía* que hemos podido relacionar con el *Libro de la Sabiduría de Dios* y, por tanto, con el *Pugio Fidei*. De todos modos, aunque el *Libro de la Sabiduría de Dios* es una ingente colección de extractos del *Pugio Fidei*, hemos de suponer que se trata de una simple selección. Si bien es claro que ambos han aprovechado el interés de Ramón Martí en demostrar verdades cristianas mediante interpretaciones formuladas y/o consentidas por los judíos, la obra de Galatino parece ser independiente a la de Alfonso de Zamora. Ambos se han podido servir, cada uno por su lado, de las citas de literatura judía que pueden interpretarse en apoco del cristianismo. Insistimos en nuestra tesis: es un hecho que haya muchos textos de la *Jerarquía* y del *Arcanis* que no aparecen en el *Séfer Jojmat Elohim* y que contienen referencia a autores judíos. Esto demuestra que, de ser única, la fuente de Jerónimo de Saona no sería la obra de Alfonso de Zamora, sino otra más amplia. No es difícil suponer que de entre la enorme cantidad de material que incluye el *Pugio Fidei* se haya extraído directamente el bagaje de que presumen Pietro Galatino y Jerónimo de Saona y, de forma independiente, Alfonso de Zamora y (posiblemente) Jerónimo de Santa Fe. Se está hoy iniciando un estudio en profundidad del *Pugio Fidei*. Es, pues, momento más que propicio para recordar la importancia que en su día tuvo esta obra. A este fin puede contribuir, como una muestra más, el reflejo que de ella se detecte en la *Jerarquía celestial y terrena* de Jerónimo de Saona. Este autor bien pudiera ser el precursor que pusiera en lengua española, directamente de su lengua original y tomando como base a Galatino, algunos textos del valioso *Pugio Fidei adversus mauros et judaeos...*